



DON JACINTO

Taurino semanal batallador
que no admite billetes de favor.

SE PUBLICA LOS LUNES

Administración: D. Nicolás María Rivero (antes Cedaceros), núm. 10.

Número suelto 10 céntimos.

Director: «MATÍAS ESCORPIÓN»

Número atrasado 25 céntimos.

CON MOTIVO DE LAS CORRIDAS DE PAMPLONA



LA MURGA TAURINA

UN NAVARRO.—¡Tomen, tomen y márchense, y no vuelvan el año que viene!
Los Tres.—¡Vámonos con la música a San Sebastián, porque aquí ya nos han conocido!

Juan

CARTA ABIERTA

PARA EL AUTOCRATA NIEMBRO

Vaya un demócrata de pega que está hecho el fingido federalista (1) que padecen los infelices dependientes del Sr. Niembro...

Su despotismo con los de abajo y la humildad que observa con los de arriba, se da de puntillazos con los ideales de que presume...

Menos mal. La afición sabe cómo las gasta el hofalatero, está en el secreto de lo que ocurre, se rie de los bombos de la Prensa...

Por cierto, y una vez que a la memoria viene el recuerdo del banquete, a manera de inciso, pues nada tiene que ver con el tema que hoy trato...

Los firmantes de la carta que copiamos a continuación no estuvieron acertados al acordarse de nosotros para que les sirviéramos de mediadores...

En fin, adelante con los faroles, que no falte aceite para que continúen encendidos, y vuelvo al asunto que hoy he de hablar en gracia a mis comunicantes...

Los servicios que pesan sobre el carpintero de la Plaza son excesivos, por tener a su cargo los desenganajamientos, encierros, apartados y cuanto se origina...

Con este misero sueldo, que solo cobramos los días que se celebra función, claro está que no es posible atender únicamente a la Plaza...

Pues, bien, habiéndonos dicho los maestros que no podíamos faltar al taller tantos días seguidos, nos permitimos proponer al que como maestro de la Plaza figura...

Nunca lo hubiéramos hecho, pues lo propuesto sentó mal y ha sido causa para ser despedidos en la primera ocasión los carpinteros Rafael Cruz, Enrique Redondo, Pablo N., Enrique Arenillas, Antonio Hernández y Ricardo Lozano...

El martes de la semana antes dicha, estuvimos en el encierro de la novillada del miércoles, y a la una y media de la noche que terminó aquel, nos dieron el orden de marchar a las siete de la mañana a San Fernando...

De nuestros jornales es costumbre descontar multas como esta, impuestas a capricho, y aun cuando el servicio lo llevemos a cabo, habiéndose dado el caso de descontarnos la parte de encierro...

En la semana referida, teniendo ya una falta al taller (la del miércoles) para no hacer otra el viernes, tuvimos necesidad de faltar seis individuos (mejor dicho, faltamos siete, pero el otro es un hermano del que hace de maestro, y a ese se le permite hacer lo que quiere)...

La falta debió creerse de suma gravedad el maestro, pues no teniendo ya nada que hacer nosotros en la Plaza hasta las cuatro y media, hizo de la novillada, al retirarnos para comer nos mandaron colocar los tableros y maromas que dividían el anillo del aparato dispuesto para que Diabolo hiciera su ejercicio...

ros), lo hicimos sin ninguna protesta y con un sol abrasador, que nos hizo sudar tinta. Pues bien, a la hora de cobrar, visto que no se nos abonaba el sueldo, el mas antiguo de nosotros (el compañero que recordará usted, Sr. Heredia; fué cogido y golpeado hace tres años por un toro de P. de la Concha, en la puerta fingida del 8), manifestó no estaba conforme se le dejara sin abonar la parte que le correspondía por el encierro del día anterior...

Y para terminar, tenga usted presente que además de ser despedidos abonamos la multa del día en que se nos despidió, 6 sea medio sueldo, y pidiéndole nos dispense por haber molestado su atención, se ofrece de usted su servidor.—RICARDO LOZANO (por sí y en representación de los cinco compañeros cuyos nombres van puestos anteriormente).

Y yo seguía pensando en los kostkas del mata-chicos y continuaba diciendo: «El público tiene siempre razón. Vox populi, etc.»

Más tarde, uno de los espadas que había mechado a su primer toro, que lo vió echarse cuando ya los bueyes salían por él, cogió los palos sin que nadie se lo pidiera. Después de una preparación comanditaria cutó al bicho y, sin esperarlo, ni dejarle llegar, abrió desmesuradamente las piernas, llevó los brazos a un lado, los volvió al opuesto, marcó un zig-zag a tiempo de mazurka y plantó dos banderillas con más desigualdad que la que existe en punto a fortuna entre Rostchid y Garibaldi.

¡Así obra una Empresa, que, solamente por las corridas de la primera temporada ha ingresado en sus cajas la cantidad de 132.300 duros, y unos 7.000 mas por los conceptos que captabamos en el anterior número.

O lo que es igual, que, para desarrollar su negocio, le entregó el público la respetable cantidad de 139.300 Duros.

Hache

DIOS Y LA NATURALEZA

A ANTONIO FUENTES

En tono grave, ampuloso, admiración de las gentes que pasean por el Coso, has hecho un discurso, Fuentes, brillante, maravilloso.

Tu hermosa peroración ha causado una impresión que nadie se suponia, ¡ya tienes a Salmerón rebosante de alegría!

En cuanto en Madrid se supo se habló de tu juicio sano, y de hacerte este verano, jefe del naciente grupo, taurino-Republicano, que por tus declaraciones ya va teniendo adhesiones, que es lo que se necesita; entre ellas la del Mellones, la de el Chano y el Villita.

Yo me llegué a entusiasmar y exclamé, al oír tu nombre, sin poderlo remediar: ¡Ya tiene la Patria el hombre que la ha de regenerar!

¡Dios y la Naturaleza! (así tu discurso empieza.) ¡Vaya un par, que el otro día le has puesto a la Monarquía, cambiando y en la cabeza.

Yo no encuentro mal en ello, pero te debo advertir que, por el bien de tu cuello, no intentes el descabello... ¡por lo que pued o ocurrir!

No es un toro movido porque el toro está aburrido de lo mal que otros lo han hecho... ¡Ahora hay que entrar muy ceñido, muy en corto y por derecho!

Y como ya has demostrado que no sirves nunca para aderezar tal guisado, pues síeles volar la cara casi siempre que has entrado, abandona el necio afán del orgullo y la bambola, que a ninguna parte van.

¡No los mantes a la olla, porque en la olla ya están.

EL AUTÉNTICO DON NICANOR.

Vox populi

Pues señor, me levanté de la siesta, salí a la calle, subí a un mata-chicos, pagué los céntimos de tarifa y esperé tranquilamente a que el cangrejo, después de cien salidas del trolley, veinte paradas bruscas y otras tantas arrancadas más bruscas todavía, me dejase en las inmediaciones del Coso.

En aquel matachicos iban dos sujetos, que si jóvenes (pues frisarian en los veinte), y aunque por la cara parecían kostkas por el tipo luises y por la indumentaria naufragos del vapor Lila, debían ser personas de mucho seso y gran respetabilidad a juzgar por el tono sentencioso y bíblico con que refiriéndose a cosas de las cuales viviesen hablando, decían:

—Es innegable, el público siempre tiene razón. —Ciertísimo, el público no se equivoca nunca. Vox populi, vox Dei.

Llegamos al Circo, escalé mi asiento y empezó la corrida.

Salió un torote joven, basto, sin cuernos, con los ojos parados cual si fueran de vidrio, con las pezuñas anchas, el rabo corto, la oreja inmóvil; pero tan gordo, tan excesivamente gordo, que se asemejaba al cebón pintado en la muestra de las carnercerías suizas.

Al verle, el público se entusiasma y rompe en aplausos aclamando al ganadero: —Eso es un toro, oigo por todas partes, y al oírlo pienso en la exclamación de mis luises del cangrejo: «El público no se equivoca nunca. Vox populi, vox Dei».

Tras el toro, y a darle caza, salió un piquero: iba hecho un garabato, con el ridículo castoreño metido hasta la nuca, con un mono sabio llevando al tísico pencho de la brida... Al fin paró la res; aquel garabato con garrocha le echó el jaco sobre los cuernos, derrotó el bicho y cayó el jinete como cae un jardo; pero al disparar la puya acertó a pinchar en lo alto del morrillo.

El público se levantó de sus asientos aplaudiendo frenéticamente al picador. —Así se pica—decía:—¡Olé los hombres empujando, castigando y reuniendose!

Y yo seguía pensando en los kostkas del mata-chicos y continuaba diciendo: «El público tiene siempre razón. Vox populi, etc.»

Más tarde, uno de los espadas que había mechado a su primer toro, que lo vió echarse cuando ya los bueyes salían por él, cogió los palos sin que nadie se lo pidiera. Después de una preparación comanditaria cutó al bicho y, sin esperarlo, ni dejarle llegar, abrió desmesuradamente las piernas, llevó los brazos a un lado, los volvió al opuesto, marcó un zig-zag a tiempo de mazurka y plantó dos banderillas con más desigualdad que la que existe en punto a fortuna entre Rostchid y Garibaldi.

Allí fué Troya. Los espectadores gritaban enloquecidos por el entusiasmo: —¡Superior! Así se quiebra.

Y a mi mente tornaban los naufragos del vapor Lila, y seguía pensando: «Es evidente, el público no se equivoca nunca; siempre, siempre tiene razón.»

Tocaron a matar; apareció un chicuelo flacucho llevando una muleta enorme; empezó con un pase ayudado (en el cual la roja leía, al barrer el suelo, levantó una nube de polvo, y siguió bailando delante de los pitones, poniéndose en cuclillas, moviendo la cadera junto al rabo del bicho, haciendo contorsiones que envidiarían todos los gimnastas ambulantes, yendo donde el toro lo quería llevarlo, sacudiendo la flámula con epilépticas convulsiones y haciéndolo que el animal achase la cara por los suseos buscando al que se movía incesantemente a sus pies con la nerviosidad de una ardilla.

Aquello fué el delirio. El público en masa, desde la damisela cursi que va al circo de gorra, hasta el hortera de agrietadas manos, aplaudían al espada coreando sus faenas con una serie de oles más larga que un día sin pan.

Y yo volviendo a mis kostkas repetía aún: «Nada, lo dicho, el público es infalible, Vox populi, vox Dei».

Al terminarse la corrida me apresuré a ganar la escalera. El gentío me incrustó materialmente en el humano montón. Dos hombres de alguna edad, con tipo varonil, con la expresión de la inteligencia en su cara, con unos ojos que eran algo así como lunas a través de las cuales se viese un almacén de ideas, peroraban indignados cortándose la palabra mutuamente, terminando uno lo que el otro empezaba, confirmando éste lo que aquél decía.

—Esto es inaudito, repelían; no se puede venir a la plaza: hasta ayer, si velamos cabras en vez de toros, si los diestros eran malos, los ganaderos peores, y los presidentes no sabían de la misa la media, el público algo entendía, y no se le daba así como se quiera, gato por liebre.

Hoy con el descanso dominical, los niños góticos y los alarbaderos (que existen), salimos asqueados de las corridas.

De todo lo malo que ocurre, del brutal rebajamiento de la fiesta, tiene la culpa el público: este es lo verdaderamente pésimo en los toros; porque está compuesto, en su mayoría, de ignorantes, vocingleros, apocados, semi estetas, ó estetas sin «semi», que ven del espectáculo lo pequeño, lo raquíptico, lo endeble, lo afeminado, lo eclecticista, lo titiritero, lo indigno de hombres que tienen como profesión el luchar con las fieras.

Y yo al oír esto que con viril entereza sostenían dos hombres, pensé por vez última en los luises del cangrejo y me dije: —Pues señor, lo de vox populi vox Dei, constituye una de tantas majaderías que es preciso desterrar para siempre; porque si la voz de Dios es la que se oye en los toros, Dios no sabe ni donde tiene a éstos los pitones.

UN CUALQUIERA.

Un aficionado que nos conviene

Pues señor es el caso que nuestro último número, uno de los más elogiados, por la afición precisamente, tuvimos la idea de hacer una plana de los siete pecados capitales taurinos, correspondiéndole la envidia a Lagartijo, que mira un retrato de Machaquito con la expresión que es de suponer, teniendo en cuenta lo que ha subido el papel del segundo y lo que ha bajado el del pri-

mero, de lo que naturalmente nosotros no tenemos la culpa, porque si el muchacho de Juan no se arruina, está medroso y tiene el miedo de tres viejas, es cosa puramente de su sangre torera y allá él, pero he aquí que un apasionado de Rafael Molina, tratando de evitar por lo visto un día de luto a Córdoba, se entera de los muñecos de Don Jacinto y tomando una decidida, enérgica resolución, se dirige a nuestro corresponsal, compra todos los números que a Córdoba enviamos y hace con ellos un auto de fé, para impedir que en Córdoba se enteren de que Lagartijo hoy por hoy tiene mucho que envidiar a su paisano Machaquito.

Que en Córdoba escuecen los arrestos de Machaco, lo demuestra que el mismo Juan Molina, olvidándose sin duda de su buen nombre y del prestigio conseguido peleando con los toros, honrosamente, no hace muchos días, y en un sitio público de Córdoba amenazó al mozo de estoques de Machaquito como si el pobre hombre tuviera la culpa de que las cosas no vayan a gusto de Juan Molina.

Por nuestra parte nos felicitamos de la actitud del apasionado de Lagartijo, porque así tendremos que mandar a Córdoba doble cantidad de ejemplares, unos para que los rompa nuestro cariñoso amigo, y otros para que los reparta secretamente como si fuesen proclamas incendiarias nuestro activo corresponsal, entre los muchos lectores que allí tenemos.

Nada, nada duro y a la cabeza. Y respecto a Juan, no olvide que la tila es uno de los mejores calmantes.

LA LATITA DEL JUEVES, VULGO NOVILLADA

COCHERITO DE BILBAO

Los carteles anunciaron tres novillos de Moreno Santamaría y tres de un tal señor Muriel, para lo que ustedes gusten mandarle. ¡Cocherito de Bilbao mata solo seis toros? se preguntaba todo el mundo con notoria desconfianza. Si, señores, contestamos nosotros, bien seguros de lo que decíamos. ¡Matará solo seis toros!

Y efectivamente, cuando nos dirigíamos a la Plaza, los más incrédulos pudieron convencerse. ¡No había arriba de 22 personas contadas con buena voluntad! ¡Ven ustedes cómo teníamos razón? ¡digimos triunfalmente! ¡Ahí tienen ustedes a Cocherito completamente solo!

Los de la leche gasificada y otros pequeños comerciantes disfrutaron a su gusto de las mejores localidades.

¡Ah! Se me olvidaba decir que en la fiesta tomó parte Diabolo, que está visto interese a la gente menos que el Gobierno.

La novillada se la trajo, cosa más sosa, aburrida y desesperante no hemos visto jamás de la vie. Sólo sacamos en consecuencia una cosa, y es que al Cocherito de Bilbao puede tomar la alternativa, como si quiere tomar un refresco de zarza ó un chico de leche merengada. De los seis toretes tan sólo en uno entró a matar bien, consiguiendo una buena estocada; con la muleta, cero al cociente, y toreando de capa, la unidad seguida de ceros.

Se registraron dos bajonazos, y en la lidia no hizo el hombre ni tanto así, señalando la uña del dedo meñique.

Bonifa, que actuaba de sobresaliente estuvo verdaderamente sobresaliente en un quite que hizo en una cañda al descubierta de las de compromiso.

Pararon Ostioncito y Pinturas con hechuras de buenos toreritos y aquí paz... y después Diabolo.

Los pocos aficionados que asistimos nos arreglamos a la salida en dos coches simonés, regresando a Madrid con más sentimiento que si hubiéramos venido del Este de dejar en las entrañas de la tierra el cadáver de un amigo del alma.

La verdad, amigo Cocherito, que la corrida del jueves ha sido un mal aperitivo para tomar tan próximamente la alternativa.

Andana.



Temporal en puerta. —Por qué no torca Bienvenida. —¡Ya pareció revertir! ¡Yo chero ser matador de toros! —Siguen las firmas.

—¡Ay, amigo, si viera usted cómo está la atmósfera!

—¿Cargadita, eh? Un tormentazo se prepara, que ni el pararrayos de Don Jacinto va a servir para maldita de Dios la cosa ante las fulminantes exhalaciones.

—¡Me amilana usted, querido amigo! ¿Qué rayos ni qué tormenta es esa?

—Vaya usted sumando. Lo del Diabolo, un desastre como ha visto, pleito, lo consiguiente y pesetas que ha de perder Niembro; la Diputación que le ha amonestado seriamente para que la pague lo que adeuda; la Hacienda que se le viene encima reclamándole más de 100.000 pesetas de contribución; Bienvenida, un elemento indiscu-

tible en las novilladas que ha roto con él. *el marasmo, amigo, el marasmo.*

—¿Bienvenida? ¿Y por qué no quiere torear?

—La cosa es sencilla; el muchacho tenía contratada la fecha del 5 de Julio para torear en Madrid, pero a Niembro le pareció mejor otra combina y nos soltó a los clásicos Patricios, con Bonarillo y Parrao. Como es consiguiente, *Bienvenida* no aceptó compromiso alguno para esa fecha, y por la informalidad de Niembro se quedó sin torear en otros sitios, rechazando proposiciones que tenía. Se anuncia la corrida última con *Cocherito*, y *Bienvenida* participó a la empresa que desde luego contaron con él a condición de darle otra corrida, como desquite, en caso de que los novillos de Muriel, por no ser de casta, resultasen de difícil y deslucida lidia, proposición que tenía mayor fuerza desde el momento que Niembro le había jugado la mala pasada de faltarle a la fecha comprometida del 5 de Julio, debiéndole, por lo tanto, esa corrida. Niembro se negó a la petición, y el muchacho entonces creyó prudente no aceptar ni las últimas de una empresa tan poco concededora hasta de sus propios intereses.

—Pues lo propio le ha ocurrido a Niembro con Mazzantinito, con el que también ha tarificado.

—¿Le digo a usted que salimos a lio por corrida! ¡No he visto temporada más azarosa!

—Hablando de otra cosa. ¡Por fin ha respirado Reverte!

—¡Vamos hombre! ¿Ve usted cómo no estamos tan abandonados de la Providencia?

—Según se dice, tomará parte en dos corridas de la segunda temporada, dándole en una de ellas la alternativa a su sobrino *Revertillo*, que no puede estar mejor empleada.

—¡Pobre muchacho! ¡Tan joven y ya con alternativa! ¿Y para qué la quiere?

—¿Qué sé yo! ¡Será para lucirla por esas plazas de Chapultepec y Texas! Porque no creo que aquí, en España, se atreva a salir con ella a la calle! ¡Bueno está el niño! ¡Le tiene más respeto a los toros que a un señor mayor!

—Esto de la alternativa se va pareciendo al sarapión, que todos los niños lo pasan.

—¡Ay, amigo mío, creo que los aficionados de hoy estamos haciendo el ridículo, y que en lugar de ir a los toros para ver lo que vemos, nos debíamos ir al *foot-booll*, ó por lo menos a jugar a la rana.

—Por mi parte siguen las firmas.

UN MONO SABIO.

Sangre torera.

—Créame usted, don Juanito, me dijo ayer en la Plaza ofreciéndome un cigarro, Luis Pérez, alias *Mandanga*. Ya no hay toros, ni toreros, ni hay vergüenza taurómica, ni de la otra, compadre. ¿No vió usted hace dos semanas la corrida que dimos a beneficio del *Chapa* varios muchachos del gremio de *aficionados* a las astas?

—No señor.

—Pues fué canela. Se lidiaron reses bravas, con más arte que en los tiempos de Romero se lidiaban. Picaron, el *Mondonguero* y el *Chipén*. Después el *Rana* dió el salto de la garrocha, que terminó en costalada. Pusieron soberbios pares el *Vocerín*, el *Patazas*, Sebastián el *Remalao*, *Canguelo* y *Medio-pestaña*; y mataron cuatro toros, solo de tres estocadas, el *Trasquilao* de Sevilla, y el *Sabandija*, de Málaga. ¿Cumplieron ustedes?

—¡Digo! ¡Ya ve usted hace dos semanas y aún estamos escuchando el eco de las palmadas...! Y... no debiera decirlo por modestia; pero es fama que yo estuve a gran altura en aquella novillada.

—¿Pero qué hizo usted? Sepamos... ¡digo, si tiene importancia lo que hice yo!

—Bien ¿qué fué? —Pues... redactar los programas. Pero fué por compromiso, porque sangre no me falta para hacer lo que los otros con la muleta y la espada; pues yo sé pasar ceñido con frescura y sin jindama, y que me tiro muy bien puede decirlo la *Paca*, que suele verme, ocupando su delantera... de grada. Pero yo soy muy prudente, y si no salí a la plaza, fué porque entre aficionados, ya sabe usted lo que pasa.

—Entonces, amigo mío, ¿cómo pregona la fama que estuvo usted a gran altura en aquella novillada?

—¡Hombre, yo quise decir que me subí a presenciaria desde el asiento más alto de todos los de la plaza! ¡Conque ya ve usted si estuve a una altura extraordinaria!



Corrida extraordinaria

19 de Julio. — *Debut de la ganadería de Antonio Guerra, estrenada por Bonarillo y Chicuelo.*

Sr. D. Rafael Guerra.

Mi querido maestro: Suponiendo que usted tendrá un decidido interés por saber el resultado que los toros de su *fratello* dieron en la plaza de Madrid, me apresuro a dirigirle la presente, puntualizando lo ocurrido y usted mejor que nadie juzgará.

El que rompió plaza luciendo la nueva divisa, fué un choto que vendría a pesar, con la mejor buena fe, 23 arrobas escasas. De salida se hizo el disimulado ante los caballeros del torneo, tomando, a fuerza de obligarle, cuatro varas, proporcionando una caída y matando un caballo. Hizo una pelea regular, y al entrar en el segundo tercio se quejó amargamente de su sino, protestando de las banderillas que le clavaron. Bueno será advertir que con la lanza apenas si le enrojecieron el morrillo. Fué noble, dicho sea en elogio suyo.

El segundo, un cuatreño que tendría, allá sus 24 arrobas. Se consintió con un caballo, que mató a traición, acometiendo firme a la siguiente cita, pegándole muy bien *Cantaritos*, que se lo echó fácilmente por delante. Pero, ¡ay! que pronto se le acabó la pólvora y se quedó proplamente como una mesa de noche, sin hacer maldito caso de la percalina.

Fuera del puyazo de *Cantaritos*, no le hicieron pupa. Mató un caballo y tomó tres varas, por lo que debió condenarse a fuego.

En su haber apuntaremos que en dos ocasiones no acudió, apesar de que fué citado a favor de querencia y en la misma puerta de los chiqueros.

El tercero, otra cabra, querido Rafael, hizo la pelea con voluntad, pero más blando que un edredón, pesándole hasta la cola salió siempre mal de la suerte, peleando suelto y *najándose* a ratos.

Mató un caballo, derribó una vez, y tomó cuatro varas, y una de refilón.

El cuarto, cuatreño también, pero con más tipo de toro, pesaría próximamente unas 24 arrobas, y era largo y más corralón que los otros.

Voluntario y con algún poder, empujó, aunque poco, é hizo con incertidumbre la pelea, con un pelotón de toreros a la vista y mal colocados.

Acometió la cuarta vez con alguna codicia, y en general, le hicieron poca sangre a excepción de una vara que le agarró bien *Cantaritos*, que ayer puso verdaderamente una pica en Flandes.

Mató un lenguado y acometió cinco veces.

El corrido en quinto lugar, era otra curacha de 21 arrobas, pero fué el más voluntario de todos, y a haber tenido la edad hubiera hecho una gran pelea, pues se arrancaba pronto, aunque llegaba escamante debido a la pequñez de sus fuerzas físicas; básteos decir ¡oh antiguo y venerable maestro! que se picó mejor que ninguno, porque era noble y se consentía con facilidad. Tomó cuatro varas y ocasionó dos tumbos.

Y vamos con el último, que como los corridos en cuarto y quinto lugar fué larguito y algo zancudillo, cuatreño también.

Hizo la pelea arrancándose pronto, y parando en los terrenos comprendidos entre el 5 y 6, sin dejar el amparo de los chiqueros. Con blandura y llegando poco a los jacos, acometió hasta cinco veces, demostrando codicia y poder en las dos primeras varas. *Cantaritos* fué el amo del tercio, agarrando como un hombre.

Esta fué, querido é inolvidable Rafael, la faena que llevaron a cabo las antiguas reses de D. Atanasio Linares.

En general, la segunda parte de la corrida fué mejor; y si como novillada se hubiese anunciado no vacilaríamos en calificarla de aceptable; pero como corrida de toros dejó mucho que desear. Y ya que hemos satisfecho su curiosidad en punto a los toros, acabaremos esta epístola comunicándole cómo se portaron *Bonarillo* y *Chicuelo* en esta corrida *debut*.

Bonarillo empezó la faena con el primero con notoria desconfianza, distanciando y adelantando el pico de la muleta solamente; sin emparar ni consentir a pesar de que el toro se mantuvo en los tercios, noble, si bien quedado, por lo mucho que le movieron con la percalina.

A la hora de entrar por uvas desde buen terreno, pero sin llegar, dió un pinchazo en lo a to, yéndose unas mijas.

Vuelve en las mismas condiciones con otro, y repite para un nuevo pinchazo delantero, escupiendo la res el estoque.

Continúa el hombre toreando despegado, el toro se aburre, comienza a huir y con

tendencias a declararse prófugo. *Bonarillo* por cuarta vez, ayudándole mucho el toro, recetando una estocada corta, un poquito contraria é ida. (Hubo de lo uno y de lo otro).

Solo y con la izquierda empezó a torear al tercero aunque sin parar, resultando toreado por el chotejo que no se movía de los tercios y dejándose comer el terreno por la flececilla. Intervienen los cariñosos auxiliares. Después, y sin tener en cuenta que el toro era pegajoso, lo muleteó de pitón a pitón, y estando el toro humillado, ataca *Bonarillo* con rectitud y con pies, como exglia el caso, agarrando una media estocada que mató rápidamente. (*Palmas*).

En el último estuvo más confiado y cerca *Bonarillo*, aunque sin aguantar con la muleta, y eso que el enemigo era de los que se dan en compota.

Por no despegar el brazo se atrajo en varias ocasiones al enemigo encima.

Matando entró desde largo y deshaciendo la reunión antes de emparejar, dió un pinchazo en lo duro que escupió el toro.

Repitió desde buen sitio, y llegando bien a la cara, aunque sin cruzar para dar la salida, logró una estocada hasta las cintas un tanto delanterilla y desprendida, que bastó.

Estuvo en la brega activo y oportuno, y banderilleando puso un par al quinto desigual al cambio, dejando llegar demasiado, por lo que tuvo que enmendarse al meter los brazos.

Chicuelo, con muchos deseos, más que otra cosa, toreó a su primero con pases con la izquierda, sin reparar en que el bicho adelantaba por este lado. Por la derecha, en cambio, se dejaba fácilmente el marmolillo. Intervienen los del percal con exceso; después el toro se acomodó entre un jaco y las tablas, siendo necesario para sacarle de aquel terreno, avivarle con una banderilla.

En cuanto abandonó la defensa, *Chicuelo* sin esperar a que igualase, de cualquier modo, muy descompuesto y huyendo como de un acreedor, dió un pinchazo volviendo la fé de bautismo. Al repetir afargó el brazo para un pinchazo, sin soltar de mala manera é intentando tomar el olivo. Insiste la tercera vez con el mismo éxito desagradable, y por fin arrea un sablazo y tan tranquilo el hombre. ¡Vaya, vaya!

En uno de los pases que dió *Chicuelo* y al salir el toro de la suerte, arrancó hacia donde se encontraba el *Rolo* dispuesto para quedarse con el bicho, y como el peón estaba muy mal colocado, pues hallábase pegado a las tablas, no pudo irse ni tomar aquellas, siendo ayudado por el cornúpeto, cayendo el *Rolo* de cabeza al callejón, y retirado luego a la enfermería en brazos de los asistentes.

En el cuarto, en cambio, toreó paradijo y adornándose a ratos, aunque equivocando la faena, y sin lograr quebrantarle facultades al toro. Colocándose después fuera de pala, en corto y con alguna rectitud, da una media estocada caída y perpendicular una *mijaja*, que mató. (*Palmas muy escasitas*).

En el último se estrechó más al torear, aunque sin despegar el brazo, y gracias a que el toro se quedaba en los vuelos de la muleta, no le hizo una caricia; después de a primera parte de esta faena; y apenas igualó el toro, *Chicuelo*, también colocándose fuera y de prisa, metió el brazo para una estocada delante y descolgada que acabó con el último de la corrida.

En banderillas, cambió, sin aguantar, y colocó perdiendo terreno, un palito de los cortos. Con las ordinarias puso un par aceptable, repitiendo con otro medio, colocando el cuarto par al sesgo con valentía.

De la gente de a pie *Pinturas* y *Bonifa* en la brega, haciendo mucho por echar fuera la corrida.

Picando, el susodicho *Cantaritos*. Con que ahí tenéis, apreciable Guerra, lo ocurrido en la sesión taurina de ayer.

Feliz veraneo y, según elocuente frase suya, *me alegro de verte gueno*.

Andana.

Durante la lidia del segundo toro, ha ingresado en la enfermería, el banderillero Francisco Cayuela, *Rolo*, con un puntazo en la nalga izquierda algo extenso, pero no de mucha importancia, por interesarse solo la piel y tejido conjuntivo.

De la herida, el doctor D. Jerónimo Hurtado le extrajo un trozo de caizoneillo.

HERRADERO

PROGRAMA TAURINO DE SANTANDER

Día 25 del actual. — Seis toros de Otaola, por los espadas *Bomba chico* y *Machaquito*, acompañados del coro general.

Día 26. — Reses de la viuda de Concha y Sierra, con el mismo reparto.

Día 27. — Toros de D. Felipe Pablo Romero, por los propios jóvenes taurinos.

Día 9 de Agosto. — Fuentes sólo toreará seis caracoles del saltillo.

Veremos a ver si son la novena maravilla, por más y perdone Estrañi; que serán de *pacovilla*.

El popular periódico *El Alcance* de Huelva dedica a Don Jacinto, en su último número, un cariñoso y expresivo suelto.

De igual distinción nos hacen acreedores los importantes periódicos *La Arena*, *O Tourril* y *O Capote*, el primero francés y los dos últimos portugueses.

¡Excusado es decir que agradecemos en el alma tales muestras de simpatías!

Otro menú taurino que se prepara.

Las corridas de San Sebastián que darán principio el día 9 de Agosto, lidiándose en las diferentes tardes, toros de Muruve, Cámara, Miura, Ibarra y Urcola a cargo de los pineses Mazzantini, Fuentes, Reverte, *Algabeño*, Quinto, Bomba, *Bombita chico*, *Lagaritjo* y *Machaquito*.

Para el día 2 de Agosto se anuncia en Alicante una corrida de Veragua, estoqueada por *Algabeño* y *Bombita chico*.

Parte de la plaza recientemente inaugurada en Eibar se ha hundido a consecuencia de un desprendimiento del terreno.

Lo que le va a ocurrir el mejor día a la empresa de nuestra plaza de Toros, que se vá a hundir, pero no a consecuencia de un desprendimiento precisamente.

En Marsella el día 26 del corriente torearán ganado de Cámara, *Quinito* y *Chicuelo*.

Esto suponiendo, que por no perder la costumbre, trasladan a otra fecha la corrida. Porque en Marsella ¡le dan pocas vueltas antes de decidirse!

En Utiel, torearán Fuentes y *Algabeño* las corridas de feria en Septiembre, matando cornúpetos de Ibarra y Hernández.

Las imperiosas vacaciones del estío, esa frase grandilocuente que pasará a la Historia, como único equipaje de Silvela, han obligado a suspender su publicación a nuestro colega *El Tío Jindama*.

Lo sentimos sobre todo por las semblanzas taurinas.

¡Qué lástima, ahora que estábamos en la setenta y tantas!

En Jaén y en la próxima feria de Agosto torearán *Aloaradito Bocanegra* y *Rodero*, del que no tenemos la menor idea.

Según noticias del mejor conducto, el espada novel *Tacerito* mató el lunes pasado en las Navas del Marqués, dos toros de los que imponen respeto por su edad, saber y gobierno, con gran fortuna, recibiendo no solo muchos aplausos, sino lo que es más práctico, dinero abundante de los espectadores.

Al día siguiente se repitió la cosa, con igual éxito para *Tacerito*.

Nada, que siga la cosa, y a empujar, joven amigo.



INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE NUESTROS

VERDADEROS CORRESPONSALES

Corrida de Málaga.

19-20-15

Toros regulares. Mataron siete caballos *Lagaritjo* estuvo bien en su primero, mal en su segundo, y detestable en el tercero, como no vimos jamás otra cosa (1). *Machaquito* regular en sus tres toros, aunque con la muleta bailó más que Luis Alonso.

La entrada un lleno. La presidencia bien.

Timoteo.

Novillos en Barcelona.

Barcelona 19-19-12.

Reses de Pérez de la Concha cumplieron, estando bien presentadas. *Regaterín* y *Lagaritjo chico* se limitaron a salir del paso. El primero, después de recibir un aviso en el tercer toro, ingresó en la enfermería, por sentirse indispuerto, substituyéndole *Lagaritjo*. En el cuarto toro volvió al ruedo *Regaterín*. El público salió verdaderamente aburrido, por lo deficientes y apáticos que estuvieron los diestros.

Franqueza.

En Sevilla.

19-19-15

Con una entrada hasta los topes, se ha celebrado la corrida anunciada. Los Miuras resultaron buenos. *Corchallo*, bien; *Bienvenida*, mejor. Ambos sufrieron cogidas aparatosas, aunque sin consecuencias. *Pepito López*.

Corrida nocturna en Zaragoza

Con un lleno se ha celebrado la corrida nocturna. Los novillos resultaron mansos, foguándose el primero. *Cantaritos* regular en el primero, mal en el segundo. *Rerre* bien en los suyos.

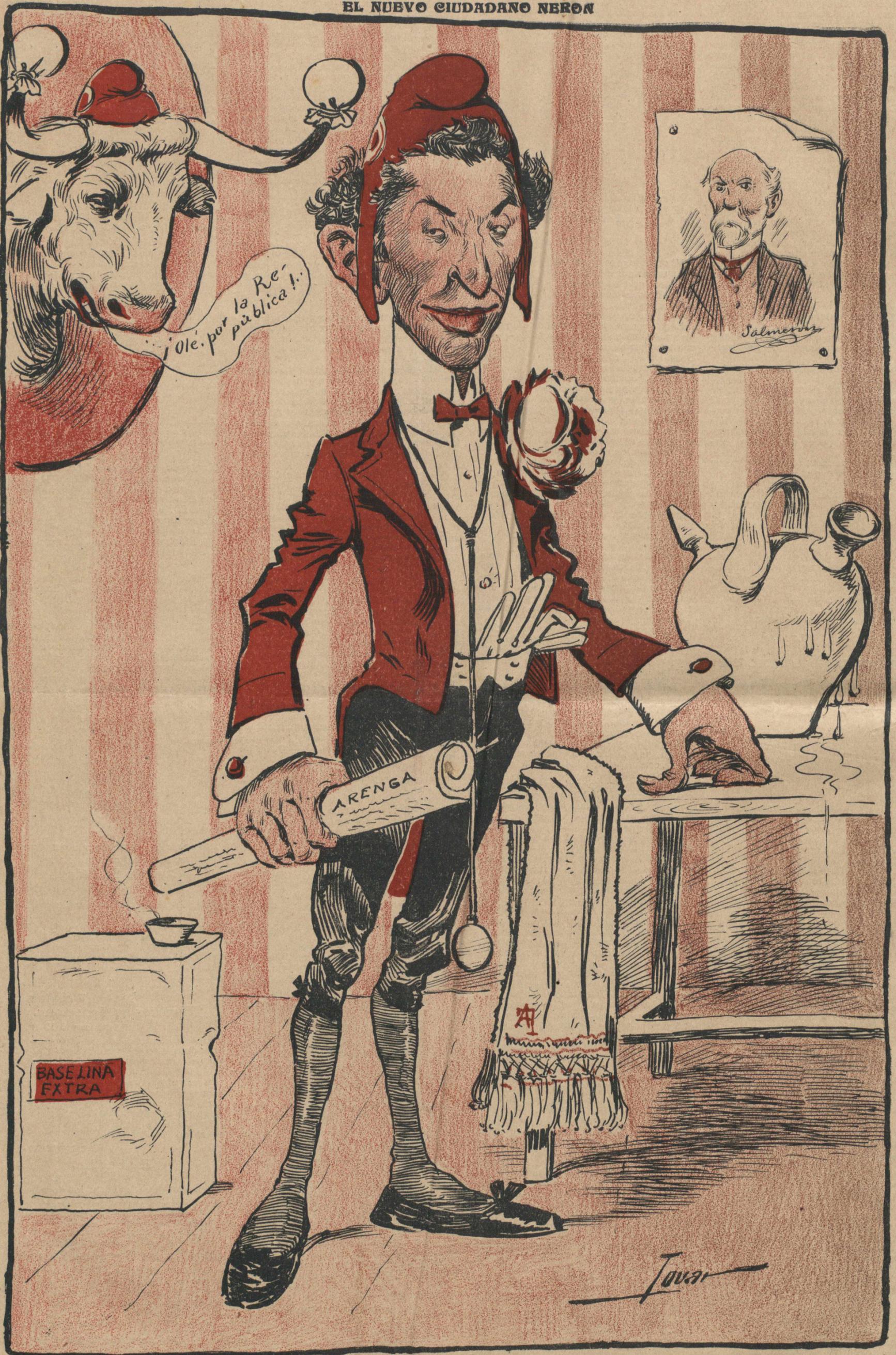
Don Pepito.

(1) ¡Qué dirá el apasionado de Córdoba! (N. de la R.)

Espinosa y Lamas. — Arco de Santa María, núm 4.

ÚLTIMA FOTOGRAFÍA DE FUENTES

EL NUEVO CIUDADANO NERÓN



Por fin sabemos de este ciudadano,
la filiación político-torera,
él se quiere llamar republicano,
pero no puede ser. ¡Si se echa fuera!